

# *Presentación*

*Juan Carlos Pereira*

Universidad Complutense

La *Historia de las Relaciones Internacionales* en España es una disciplina científica joven; académicamente incorporada hace pocos años a los estudios universitarios; incomprendida en muchos casos al confundirse con meras descripciones anecdóticas de negociaciones diplomáticas, guerras y tratados –la vieja «Historia Diplomática»–; que, sin embargo, despunta en el último lustro de forma destacada en el panorama historiográfico español.

Sorprende hoy, por ejemplo, el gran número de universidades que han incorporado en sus renovados planes de estudio, asignaturas que se insertan en el área científica de la la Historia de las Relaciones Internacionales (recordemos que, según la UNESCO, su código es 550610), desde la «Historia de la Política Exterior de España» a la «Historia de la Integración Europea» o la propia «Historia de las Relaciones Internacionales». Ello nos indica una nueva sensibilidad en la comunidad de historiadores –no sólo contemporaneístas– hacia lo «internacional», inexistente anteriormente en los viejos planes de estudio y en el profesorado. Estoy convencido, porque lo observo diariamente en mis clases, que también es fruto de una demanda social de nuestros alumnos inquietos o interesados por los temas internacionales, del pasado pero también actuales, de los que son protagonistas privilegiados.

Por otro lado, no es menos cierto el auge experimentado en la publicación de libros y artículos sobre esta materia de estudio e investigación. Basta repasar cualquier catálogo o consultar una base de datos para apreciar este hecho. Publicaciones, por otra parte, que en muchos

casos deben aún superar la fase descriptiva sobre la analítica; tratar de romper ese esquematismo fácil al identificar *Historia de las Relaciones Internacionales* con Política Exterior; afrontar el siempre tan temido reto epistemológico en las ciencias sociales; abrirse más a otras disciplinas en favor de la tan deseada interdisciplinariedad; acudir a la historia comparada y, en definitiva, abordar con más riesgo nuevas temáticas, aún hoy inéditas en nuestra historiografía. Carencias o déficits, por otra parte, que no son exclusivas de la *Historia de las Relaciones Internacionales*, como nos recordaba hace muy poco Gonzalo Pasamar al hacer un balance muy oportuno de la historiografía contemporánea española.

Hay también un dato que debemos mencionar y que es muy significativo de este renacer al que hacíamos referencia anteriormente. En 1991 un grupo de historiadores decidimos crear una asociación que reuniera a los especialistas o interesados españoles en *Historia de las Relaciones Internacionales*. De varias reuniones surgió la *Comisión Española de Historia de las Relaciones Internacionales* que, tras su legalización, inició su andadura con algunas reticencias por parte de algunos sectores. La realidad ha sido bien distinta. Hoy la CEHRI, que me honro en presidir, agrupa a casi 130 socios, desde catedráticos a becarios, desde investigadores consagrados a jóvenes universitarios muy comprometidos con su trabajo. Dos grandes congresos, varias publicaciones, un boletín informativo o una página WEB son, entre otros, los resultados de la labor que inició el profesor Hipólito de la Torre como primer presidente y que desde 1998 la nueva Junta Directiva sigue mejorando y ampliando. Se demuestra con ello que ese aserto sobre la actitud reticente de los españoles a asociarse y apostar por las actividades colectivas, frente al tradicional individualismo, no siempre es correcto, por lo menos en nuestro ámbito.

Otro de los retos que aún nos faltaba por alcanzar se ha logrado también: la publicación por españoles y para españoles de un libro de referencia sobre *Historia de las Relaciones Internacionales*. Permanentemente teníamos que acudir como obras generales al ya clásico trabajo de Pierre Renouvin, *Historia de las Relaciones Internacionales (siglos XIX y XX)*, escrito entre 1953 y 1958, y publicado en español en 1969; que se vio completado por el escrito por Jean-Baptiste Duroselle *Histoire diplomatique de 1919 à nos jours*, cuya 13.<sup>a</sup> edición aparecía en las librerías en 1998, y que incomprensiblemente aún no se ha traducido al español; y por las más recientes *Storia delle relazioni inter-*

*nazionali*, 1918-1992, escrita por Ennio di Nolfo en 1994 o la traducción en 1997 de la obra de Charles Zorgbibe. Gracias al apoyo de muchos colegas y de la editorial Ariel, se acaba de cubrir recientemente también ese vacío, siendo así la historiografía española, junto con la francesa y la italiana, la que dispone ya de un libro de consulta obligada en este área científica. Un libro, bajo el título *Historia de las Relaciones Internacionales Contemporáneas*, en el que participamos 25 profesores universitarios de 13 universidades, todos ellos expertos en cada una de las materias de su competencia y, por cierto, además miembros de la CEHRI.

A pesar de todo lo dicho, teníamos los historiadores españoles especializados en relaciones internacionales un compromiso con todos nuestras colegas contemporaneístas. Un doble compromiso, me atrevería a señalar. Por un lado, presentarnos y presentar la *Historia de las Relaciones Internacionales* en el contexto de la historiografía española actual, que se encuentra en un renovado proceso de transformación. Por otro lado, hacer un balance sobre lo escrito y lo dicho, sobre las aportaciones realizadas y sobre lo que nos queda por hacer. La oportunidad nos ha llegado con la publicación de este número de *Ayer* que el lector tiene en sus manos. Gracias también al apoyo del presidente de la Asociación de Historia Contemporánea, profesor Ramón Villares; de la Junta Directiva y el Consejo Editorial, y de forma muy especial del prof. Manuel Suárez, que ha seguido con la atención y el rigor al que nos tiene acostumbrado la edición de este número, hemos podido también cumplir con este compromiso.

Como editor de este número hubiese querido que participaran más historiadores en el mismo, pero las limitaciones de espacio o los compromisos adquiridos con anterioridad por algunos autores en otros casos, han hecho que sólo seamos ocho los que presentamos un primer balance de la *Historia de las Relaciones Internacionales en la Historiografía española*.

Nada mejor que comenzar con el trabajo de José Luis Neila para abordar el reto que nos habíamos planteado. Sintetizar en pocas páginas el marco teórico de la *Historia de las Relaciones Internacionales* entendida como «el estudio científico y global de las relaciones históricas que se han desarrollado entre los hombres, los estados y las colectividades supranacionales en el seno de la sociedad internacional», no ha sido fácil. Su lectura nos permite ir viendo cómo se va desarrollando esta corriente desde la clásica «Historia Diplomática», pero también

cómo se inserta dentro de las ciencias de la sociedad internacional. Sin duda, la renovación vendrá asociada a dos historiadores, Pierre Renouvin y Jean-Baptiste Duroselle, y por extensión a la historiografía francesa, así como a la noción multifactorial de «fuerzas profundas». Las escuelas británicas, italianas y alemanas, principalmente, irán desarrollando progresivamente sus investigaciones, sus estructuras asociativas y sus planteamientos interpretativos. El panorama al despuntar el siglo XXI de nuestra disciplina es, cuando menos, alentador, aunque aún nos queda camino por recorrer.

Conectado con el trabajo anterior presentamos el elaborado por Montserrat Huguet. Estudiosa de la «Historia del Tiempo Presente», una disciplina en tiempo de elaboración teórica, e historiadora de las relaciones internacionales, aborda en su artículo la relación entre el presente y los cambios tan trascendentales que se han producido en la sociedad internacional. Cambios que han afectado a nuestra forma de entender el pasado, el orden internacional, el concepto de soberanía nacional o simplemente el de actor en el contexto internacional. Las condiciones derivadas de un mapa político mundial incierto e inestable, especialmente desde 1989, hacen aún más necesaria la utilización de la cartografía, con la carga ideológica que ello representa, así como la especial relación entre poder y espacio, estudiada por la Geopolítica, de todo lo cual se ocupa Montserrat Huguet en su pormenorizado estudio.

Como es lógico y una vez establecidas las referencias generales, debíamos pasar a ocuparnos de la situación en España de la *Historia de las Relaciones Internacionales*. Antonio Moreno ha logrado en un número limitado de páginas, presentar un estado de la cuestión lo suficientemente representativo para desde él reflexionar sobre lo que hasta aquí hemos conseguido los historiadores españoles. Unos historiadores que estamos en deuda con José María Jover, introductor y divulgador en nuestro país de esta corriente historiográfica entre estudiantes e investigadores, gracias al cual hemos podido valorar la importancia del estudio de la política exterior, de las «fuerzas profundas» aplicadas a nuestra sociedad, el papel del estadista o del concepto de civilización [vid. mi trabajo «España en la política internacional. La obra de José María Joven», en *Política Exterior*, núm. 74 (2000), pp. 151-156].

Para Antonio Moreno ha sido difícil la transición en España entre una Historia Diplomática y una *Historia de las Relaciones Internacionales*, en un país en el que las cuestiones internacionales han sido siempre secundarias y en donde el paradigma de la historia econó-

mico-social ha dominado la Historia y a los historiadores. El excesivo peso de las relaciones bilaterales en los estudios sobre política exterior; el desequilibrio entre los períodos históricos analizados; la escasas obras generales; el limitado debate teórico o las dificultades institucionales para desarrollar las investigaciones necesarias, son reflexiones que de forma natural se observan cuando se trata de hacer un balance historiográfico actual. A pesar de estos y otros condicionantes, hoy podemos ser moderadamente optimistas y reafirmarnos en la necesidad de renovación permanente que como en cualquier otra disciplina científica debe producirse.

En este sentido se inserta el trabajo que sobre la Transición y la Política Exterior he incorporado a este número. Las transiciones en general y la transición española hacia la democracia en particular, cuentan ya con una amplia bibliografía. Los debates sobre estos procesos de cambio político son permanentes, pero hasta fechas recientes no se habían considerado en ellos la influencia del contexto internacional. De igual modo la relación entre cambio en política interior -del autoritarismo a la democracia- y cambio en política exterior -de la teoría del Poder Exterior a la democratización de las decisiones y el control-, no había sido tenida en cuenta por los «transitólogos». El caso español es muy significativo en este sentido. Hoy y como consecuencia de varios factores y de las diversas oleadas democratizadoras, este panorama se ha alterado y nadie duda en analizar el contexto internacional y el cambio que también se produce en la política exterior en cualquier proceso de transición. Los historiadores españoles de relaciones internacionales estamos, pues, en pleno proceso de renovación en el estudio del «modelo de transición española» -coyuntura trascendental para la génesis del «Tiempo Presente»-, desde estos nuevos parámetros y en este trabajo se presentan los primeros resultados de una investigación actualmente en curso.

Como consecuencia, precisamente, de una de estas oleadas democratizadoras, la que se inicia en la Europa del Este desde 1989, los historiadores españoles se han incorporado también al escaso elenco de especialistas españoles en este área europea tan desconocida para nosotros. Tanto Ricardo M. Martín como Guillermo A. Pérez, representantes cualificados de este grupo de estudiosos, abordan en su trabajo la forma en la que se ha analizado la Europa del Este en su conjunto, la historia de los diferentes Estados que en la misma se integran y la influencia del contexto internacional y sistémico desde un punto

de vista socialista, especialmente desde la década de los ochenta en la historiografía española. Los resultados hasta ahora alcanzados son mucho más de lo esperado, aunque todavía están lejanos de los que nos ofrecen científicamente e institucionalmente otras historiografías de nuestro entorno.

Por último, y como un complemento a la perspectiva eurocéntrica de la *Historia de las Relaciones Internacionales* en España se presenta el trabajo de José U. Martínez Carreras y Belén Pozuelo. Si Martínez Carreras ha sido el introductor de estos estudios en el mundo universitario -especialmente referido al ámbito africano y de Oriente Medio-, Pozuelo ha desarrollado una importante labor en el ámbito del mundo asiático y del Pacífico. En su artículo nos presentan las etapas colonizadoras y descolonizadoras en el sistema internacional contemporáneo. Desde esta base realizan un recorrido histórico y actual de la situación de los estudios afroasiáticos en España, poniendo de manifiesto el cambio que también se ha producido en este ámbito geohistórico.

En definitiva, confiamos en que este primer balance, que como todo balance siempre será incompleto y no del gusto de todos los lectores, sirva cuando menos para dar a conocer una corriente historiográfica más, una parte específica de la «fragmentación de la Historia» o una «isla» en el «archipiélago de la Historia», que desea ocupar también un espacio en la Historia Contemporánea española.